

Consideraciones Marginales Sobre "Ser Español"

José Luis Cancelo
Escuela Universitaria La Salle

Resumen

Se pretende mostrar que pertenecer a un país o a una cultura no supone estar condenados a devaluar y menospreciar otros pueblos con otras culturas o religiones. Aunque 'ser español' significa tener un pasado determinado sin que, por ello, pueda quedar reducido a ningún momento histórico concreto, el enfoque de este trabajo no se lleva desde la historia, pues también aquí el cuento sería de acabar nunca ya que la **realidad histórica** no son los hechos, sino **interpretación** de hechos. Nuestra reflexión parte de la calle y de experiencias vividas. Desde ellas constatamos que es preciso ser hombre antes que ser español o sueco o alemán. Que no se puede definir la identidad de un país exclusivamente por sus rasgos étnicos ni, necesariamente, por la referencia a un territorio. Que la identidad viene de morar en un espacio invisible vivificante constituido por el lenguaje y las vigencias de la sociedad en la que se nace como son las costumbres, ideas, estimaciones, fiestas, tradiciones. Que el español de hoy no tiene fronteras en su mente y está perfectamente equipado con las virtudes europeas.

Palabras Clave

Vivir, Morar, hogar, lenguaje, vigencias, tradiciones, identidad.

Las presentes consideraciones sobre lo que significa 'ser español' están enmarcadas dentro del Curso-Seminario que el Departamento 'Ciencias de la Religión' de la Escuela Universitaria La Salle de Madrid mantuvo, por videoconferencia, con el mismo Departamento de la Universidad sueca de Gävle en el año académico 2000-2001. El Seminario versaba sobre el encuentro de culturas y pretendía encontrar unas bases que posibilitaran el diálogo y la convivencia en una sociedad cada vez más plural en culturas y creencias. Se nos antojó comenzar nuestra andadura reflexionando sobre lo que significa 'ser español' y 'ser sueco'. No se pensaba hacer una disquisición histórica fundamentada sobre la historia de España o de Suecia para llegar a la conclusión de que ser español o ser sueco consistiera en tener un pasado histórico irrepetible que no es el pasado de otros pueblos, y demostrar, de este modo, que España no es un invento, sino un precipitado de la historia real vivida a lo largo de los siglos. No queríamos entrar por esta línea porque

Consideraciones Marginales Sobre "Ser Español"

sería el cuento de acabar nunca. Bastaría para darse cuenta de ello echar una ojeada a los títulos tan dispares de las obras de historia como *España. Reflexiones sobre el ser de España* (Real Academia de la Historia, 1999) o la del filósofo Julián Marías, *España inteligible: razón histórica de las Españas* (MARIAS, J. 19787) o *España como nación* (Real Academia de la Historia, 2000) o, desde un punto de vista más ágil, la obra del periodista Jiménez Losantos, *Los nuestros. Cien vidas en la historia de España* (LOSANTOS, J. 1999), o el libro de Amando de Miguel, *El espíritu de Sancho Panza. El carácter español a través de los refranes* (DE MIGUEL, A. 2000).

Ciertamente nuestra historia daría para hablar de la integración de culturas y se podría tomar como modelo las 'Tres Culturas' –que fueron más de tres-, y que convivieron en la Península Ibérica enriqueciéndose mutuamente. Sin embargo, nuestro ánimo se propuso partir de la vida diaria, de las experiencias, del contacto con las gentes y poder esclarecer *si pertenecer a un país o a una cultura supone estar condenados a devaluar y menospreciar otros pueblos con otras culturas o religiones*. Este punto de vista encajaba mejor con la reflexión propuesta para el Curso. Y aunque en el seminario no se podía eludir hablar de los españoles vistos por los extranjeros, mi intervención siguió una línea más de a pie de calle.

Sin duda alguna, habría que comenzar por esclarecer la distinción entre *¿Qué significa ser español?* y *¿Cómo son los españoles?* La primera pregunta parece que se refiere al alma, al carácter permanente, al ser estable y casi eterno del español, a una cierta entidad misteriosa que permanece idéntica a lo largos de las transformaciones de los siglos y que, captada y apresada, serviría de base

para poder hablar del *ser español*. Pues bien, casi todos insisten en que no existe tal "misteriosa entidad permanente", ni siquiera pensando que pudiera ser la 'etnia hispana' que no se sabe en qué podría consistir después de tanto trasiego de etnias. También nos dicen los expertos que "no hay un credo oficial" de lo que es España ni hay una "historia oficial" (BENITO RUANO, E. 1999, 583) porque tampoco existe una única interpretación de la Historia de España. En la historia como en la vida no caben los dogmas. Los dogmas, por supuesto, se refieren a hechos incuestionables, pero la historia no es una crónica, no es una narración de hechos, es una *comprensión* de los hechos y esto ya es el cuento de acabar nunca, pues cada generación tendrá que hacer su historia del pasado. El mismo historiador Eloy Benito Ruano nos dice que "la vivencia del sentimiento de ESPAÑA se experimenta sin duda en la actualidad de modo distinto a como se hiciera, no ya en épocas lejanas de nuestra Historia, sino tan sólo hace unas cuantas décadas" (BENITO RUANO, E. 1999a, 11).

¿Cómo son entonces los españoles? ¿Qué supone ser español? No es nada fácil decirlo y cualquier respuesta es siempre arriesgada. Ilustra muy bien esto la respuesta que, de manera graciosa, dio aquel alemán a quien le preguntaron *¿Cómo son los alemanes?* "No lo sé, respondió, no conozco a todos". Algo de verdad hay en esta respuesta si se quiere evitar hablar de los alemanes o de los españoles o de los suecos desde prejuicios, clichés o estereotipos, que hoy, más que nunca, debido a la universalización y globalización comienzan, a Dios gracias, a fallar. Esto no quiere decir que no tengamos una '*intuición*' de lo que significa ser español o sueco. Sencillamente nos ocurre como a San Agustín cuando le preguntaban *¿qué es el tiempo?*,

no el tiempo atmosférico, sino el tiempo al que nos referimos cuando hablamos del *ser temporal* de las cosas, es decir, el tiempo en un sentido filosófico, y San Agustín respondía: "si no me lo preguntan, lo sé. Si me lo preguntan, no lo sé".

Aquí sucede lo mismo. Ser español es una realidad que se nos escapa a la hora de querer expresarla con palabras. Un español sabe lo que es ser español, un sueco sabe lo que significa ser sueco. Pero no es fácil decirlo, parece que es hablar de una realidad que es más para sentirla que para pensarla. Un brasileño que viva en España sabe lo que significa ser español porque inmediatamente lo está contrastando con lo que significa ser brasileño. Pero no le preguntes ¿qué significa ser brasileño? No sabrá decirlo. Y es que ser español, ser sueco, ser brasileño es un *sentimiento* inexpressable.

Se podría decir que ser español es ser de ESPAÑA. Pero con esto las cosas no se hacen más claras. Porque la pregunta sería ahora ¿Qué es España?

Y basta una hojeada a los títulos de los libros que intentan decir qué es España para darnos cuenta que nos encontramos ante una realidad enigmática. Mencionamos algunos títulos: *El ser de España, España como problema, España sin problema, España y el problema de Europa, Las dos Españas, La España de todos, La España que no pudo ser, España en su historia, La realidad histórica de España, España, un enigma histórico, El concepto de España en la Edad Media, Lo que queda de España, España inteligible, El secreto de España, España, reflexiones sobre el ser España, España como nación..* También podemos ver otras obras que figuran en la bibliografía consultada y que consignamos al final del trabajo.

Pero esto no es todo. Si se pregunta qué es ser español a un gallego, a un andaluz, a un catalán, a un vasco, a un castellano, etc., se pondrían de acuerdo en muy pocas cosas.

Así que no es de extrañar que nuestro filósofo Ortega y Gasset gritara en su obra *España invertebrada*: "Dios mío ¿Qué es España?"

Y el mismo Ortega y Gasset se pregunta en su obra *Meditaciones del Quijote*:

"En la anchura del orbe, en medio de las razas innumerables, perdida entre el ayer ilimitado y el mañana sin fin, bajo la frialdad inmensa y cósmica del parpadeo astral, ¿qué es esta España, este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental?" (ORTEGA Y GASSET, 1922, 116).

Parlamos, pues, desde otras consideraciones. Para un español estar en España, encontrarse en España es estar en la **cercanía de lo propio**, es, en cierto modo, como **estar en casa**. Para un sueco estar en Suecia es también hallarse en la cercanía de lo propio, es, de alguna manera, **estar en casa**. Pues bien, si estar en el propio país es estar en casa, la diferencia que existe entre ser español o ser sueco o alemán es mínima y siempre **muy relativa**. Pongamos un ejemplo.

Supongamos que estamos volviendo de una viaje **espacial** e **intergaláctico** que hace años que hemos emprendido en una nave en la que va un equipo español y un equipo sueco. Sin duda alguna, al divisar nuestra galaxia los dos equipos dirán '**estamos ya en casa**'. Cuando más tarde divisamos el planeta tierra, las dos tripulaciones continuarán diciendo '**estamos en casa**'. Hasta aquí no hay diferencias.

Consideraciones Marginales Sobre "Ser Español"

Cuando divisamos Europa los dos equipos –español y sueco-, dirán, una vez más, 'estamos en casa'. Hasta aquí tampoco hay diferencias. Suecos y españoles tenemos la misma casa y reconocemos pertenecer a la misma casa. Pero cuando el sueco entra en Suecia y el español en España, la casa deja de ser común o la misma, y se establecen las diferencias y las fronteras. **Cuando las cosas se consideran a su debida distancia no hay diferencias**, no hay barreras, no hay fronteras. Sólo cuando nos hacemos pequeños, cuando acortamos distancias, cuando reducimos las distancias, cuando nos volvemos **miopes** comienzan las **fronteras** y las **diferencias**. Las fronteras están, ciertamente, en la mente y en el corazón porque la mente es la que puede distanciarse, tomar perspectiva desde la lejanía y no ver distancias ni fronteras. Sólo cuando la mente ha perdido la visión de la distancia, surgen las fronteras y se agrandan y abultan las diferencias. Las diferencias existen, evidentemente; ser español y ser sueco no es lo mismo. Pero solo la miopía de la mente puede transformar las diferencias en cordilleras insuperables e inaccesibles. Pensar desde la distancia es, sin duda, una manera de ser español y de ser sueco o alemán porque es una manera de ser hombre. Desde la altura de la calidad humana se diluyen las diferencias. *Es preciso ser hombre antes que ser español o sueco o alemán.*

Esto de querer saber qué significa ser español o cómo son los españoles está muy de moda y se escribe mucho sobre el tema. Uno de los libros recientes ha querido apresar y revelar el carácter español estudiando los refranes. Es también un camino válido ya que los refranes recogen el sentir del alma popular española. Pues bien, según el refranero español, los espa-

ñoles son pesimistas, fatalistas, individualistas, envidiosos, cautelosos y conformistas.

Un pesimista dirá siempre que "las desgracias nunca vienen solas". Pues bien, resulta que los alemanes tienen el mismo refrán con una cierta variante. El alemán dice "una desgracia raramente viene sola" ("*Ein Unglück kommt selten allein*"). Los españoles dicen 'nunca'. Los alemanes dicen que puede darse alguna vez, pero que es muy raro que suceda así. Más o menos estamos en la misma porción de pesimismo.

Cuando el español, para indicar su pesimismo, dice "sale de Málaga y entra en malagón", el alemán dice "pasa de la lluvia a la gotera" ("*Kommen von Regen in die Traufe*"), aunque una versión menos literal diría "sale de la lluvia para quedarse bajo el chorro que cae de la gárgola". Más o menos tenemos la misma dosis de pesimismo.

El refrán que expresa el individualismo del español dice "Cada uno quiere llevar el agua a su molino", el alemán dice "esa es agua para su molino" ("*Das ist Wasser auf seine Mühle*"), lo cual no indica que los alemanes sean menos individualistas si juzgamos desde los refranes.

El carácter envidioso del español aparece en el refrán "la gallina de mi vecina más huevos pone que la mía". Los alemanes tampoco se quedan atrás en este vicio de la envidia cuando dicen "las gallinas ponen los huevos en el corral del vecino" ("*Hühner legen eier in Nachbarsgarten*").

El ser cauteloso del español lo expresa el dicho "más vale pájaro en

mano que ciento volando". El refrán alemán refuerza la cautela cuando aconseja "mejor un pájaro en la mano que una paloma en el tejado" ("*Besser ein Vogel in Hand als eine Taube in Dach*"). Y cuando el español dice "ojos que no ven, corazón que no siente", los alemanes dicen "lo que no está al alcance de los ojos, no se siente" ("*Aus den Augen, aus de Sinn*"), o también "lo que yo no conozco, no me calienta" ("*Was ich nicht weiss, macht mich nicht heiss*").

El talante cauteloso del español también lo afirma el refrán "quien dice lo que quiere, oye lo que no quiere". El refrán alemán cambia la expresión, pero no el sentido cuando dice "el que escucha detrás de la pared, oye sus propias vergüenzas" ("*Der Hörer an der Wand hört seine eigene Schand*").

Y para resaltar el carácter resignado y conformista del español se recuerda el refrán que dice "procura lo mejor, espera lo peor y toma lo que viniere". El refrán alemán parece una traducción del mismo, pues dice "Esfuézate por lo mejor, espera lo peor y tómalo como viene" ("*Strebe das Beste, hoffe das Schlimmste und nimm es, wie es kommt*").

Sin duda alguna, todos los refranes tienen su equivalente en otros idiomas porque los refranes brotan de la sabiduría humana o de la *condición humana* misma, no del hecho de ser español, sueco o alemán. Expresan el modo de ser del alma humana, no del alma de un determinado país. No sirven, pues, para decirnos cómo son los españoles. Además, mientras desde fuera se ve a los españoles como personas extrovertidas, abiertas, alegres, idealistas, quijotes, etc., los refranes que recogen el sentir del alma popular española, dicen todo lo contrario. No es fácil saber qué significa ser español.

Lleemos la reflexión ahora por otro

costado. Es fácil constatar que ninguna persona es idéntica a sí misma a lo largo de su historia o a lo largo de su vida. Cambian sus pensamientos, los sentimientos, los modos de ver las cosas y la vida. La persona es un devenir. Esto hace, a su vez, que a ninguna persona se la puede reducir ni identificar con ningún momento de su pasado. No se puede decir que 'es' lo que 'fue'. No se puede decir que es lo que fue en una etapa de su vida. Y, por otra parte, tampoco puede renunciar a su pasado, porque ella es su pasado, su historia, su vida, y su vida es lo que le ha sucedido y lo que ha sucedido en su vida. Una persona, a pesar de haber cambiado sus modos de sentir y de pensar, que han podido afectar a la totalidad de su persona, **sigue siendo ella misma**, es idéntica en su misma diversidad. Incluso esta diversidad constituye su identidad. No se puede olvidar el aforismo popular que dice: "nuestros actos nos acompañan". Somos el pasado.

Pues bien, lo mismo sucede con España. La historia de España es las sucesivas etapas de sí misma, y ninguna etapa es ella misma. Ninguna etapa en concreto es España. No se la puede reducir a ninguna etapa en concreto. No se puede decir que España es lo que fue, pero tampoco puede renunciar a lo que fue. Se identifica con todas pero no con una sola. No se puede decir que los españoles son romanos o visigodos o árabes, sino que son todos ellos y ninguno en concreto. Ser-español es el resultado de la mezcla procedente de haber sido romanos, visigodos, musulmanes y judíos. Todo ello aderezado hoy con el espíritu europeo. La historia nos dice que fue así. De hecho, las legiones romanas tardaron doscientos años en conquistar España. La conquistaron

definitivamente en el año 18 a.C. Impusieron el latín del que derivó el español. Y su dominio dura hasta el siglo V. En el 476 cae el Imperio Romano. En el 411 entran los visigodos en España. Dominan durante tres siglos. Y aunque "estaban ebrios de romanismo", nos dejan un gran arte. Los musulmanes entraron en el 711. En el 714 no quedaba nada del poderío visigodo. Los musulmanes dominaron hasta el 1492, sin tener en cuenta la población morisca hasta el siglo XVII. Ochocientos años de dominio islámico fueron suficientes para dejar su impronta en el ser español. Este *pasado* musulmán español lo tenemos *presente* hasta en el lenguaje. Una expresión tan corriente como 'Ojalá' es sencillamente 'Aj-Alá' = Quiéralo Alá. Por eso, ser-español es tener **presente** el **pasado** de la Historia de España, y no la de otro pueblo, porque las huellas del pasado están presentes y actúan incluso hoy, como es, el lenguaje, el arte, la literatura, etc. La imagen más adecuada para expresar el devenir y el hacerse de una sociedad, de un país o de una persona, pienso que es la del gusano de seda, que construye su casa, se encierra en ella y, en esa estancia oculta, se transforma misteriosamente en mariposa, rompiendo, sólo aparentemente, con su pasado. La mariposa es el gusano. La identidad está constituida por una abrupta diversidad. Hay identidad en la diversidad más dispar. La mariposa no es el gusano, pero no se puede negar que también es el gusano, su pasado. Su presente es su pasado, pero sin reducirla a ningún momento de su pasado. Por esta razón bien puede decirse con Sánchez Albornoz que "no hay un arquetipo definido ni definitivo de lo que es España". Con un pasado tan rico y variado, la visión de España estará siempre por hacer y por re-hacer. Cualquier visión de España será irreme-

diablemente personal y, por supuesto, sujeta a otra manera de contemplarla.

Tomemos otro ejemplo de reflexión.

La señorita Lisa es una estudiante universitaria en Madrid. Sus rasgos étnicos son genuina y nítidamente japoneses. Sus padres, nacieron en Brasil y ambos eran descendientes inmediatos de emigrantes japoneses. Solamente los abuelos de la señorita Lisa hablaban japonés; sus padres lo entendían escasamente, y ella no sabía nada del idioma japonés. La señorita no descartaba visitar Japón, pero le interesaba conocer antes otros países. **Se sentía** brasileña y de **identidad** brasileña y hasta la asentaba mal que se la asociara con el Japón. Casos como este son hoy día muy frecuentes. Esto nos obliga a pensar que actualmente los rasgos **étnicos** no son necesariamente constitutivos de la identidad de ser-español, sueco o ser japonés. *Ya no se puede definir la identidad de un país por sus rasgos étnicos.*



Conocí también una familia coreana. Los padres, siendo jóvenes, habían emigrado a Brasil y se había establecido en Río de Janeiro donde se casaron. Tienen la nacionalidad brasileña. Los hijos, un niño y una niña, nacieron en Brasil. La hija a los dieciséis años emigró a Estados Unidos donde cursó los estudios universitarios, encontró un trabajo y se nacionalizó.

Independientemente de la nacionalidad que figura en sus papeles oficiales, puede uno preguntarse ¿de qué nacionalidad es esta familia en realidad y **por dentro**? En la conversación con ellos me dijeron que en familia, en casa, cuando están solos, hablaban coreano. Les pregunté si se sentían coreanos. Respondieron que sí, pero que todo lo que eran se lo debían a Brasil. Esto nos dice que ser coreano o japonés, o ser español es estar **instalados desde el nacimiento** en una lengua. La lengua, además, no es solamente un medio de comunicación y un modo de nombrar las cosas; con la lengua se nos trasmite también un modo de ver las cosas implicado en el modo de nombrarlas. Nombrar es conceptualizar. Basta simplemente observar las expresiones religiosas que empleamos en nuestro lenguaje y que inconscientemente nos hablan y transmiten una cultura. Por ejemplo, la expresión "Se armó la de Dios es Cristo". En los toros, uno de los países se llama "Verónica", aludiendo a aquella mujer del Evangelio llamada Verónica y que al pasar Jesús extendió un paño sobre la faz dolida y ensangrentada de Jesús para limpiarle el sudor. La expresión "me trae por la calle de la amargura", o "le sienta como a un Cristo dos pistolas", o "Dios nos coja confesados" o "esto no hay Dios que lo arregle", o está "donde Cristo dio las tres voces", son ejemplos claros que indican que con el lenguaje se nos transmite también toda una cultura. Con el lenguaje, pues, se transmite una actitud interna ante lo real y un modo de ser. No bastan, pues, los rasgos étnicos para definir la identidad interna, se requiere *estar instalados desde el nacimiento en un idioma*.

Una observación ulterior me hizo pensar que el lenguaje no es suficiente para determinar la identidad. No

basta hablar el mismo idioma para ser español. Caí en la cuenta al hablar con una profesora de Puerto Rico. Pensaba ella que siendo de procedencia española por parte de sus abuelos y hablando el mismo idioma, en España se encontraría como en su casa. No fue así; aquí se encontraba y se sentía extraña o extranjera. La sociedad española la resultaba una sociedad distinta a la puertorriqueña. Las costumbres, los modos de hacer, de reaccionar, el modo de enjuiciar y estimar las cosas, todo ese mundo de vigencias en las que también nacemos hacía que ella se sintiera extranjera, de país distinto. Esto me hizo pensar que *la identidad viene de morar en un lenguaje y en las vigencias de la sociedad en la que se nace*.

Otra consideración que puede ayudarnos en nuestro afán de determinar lo que significa ser español o ser sueco o lo que sea, puede venirnos de la distinción que se puede establecer entre **vivir** y **morar**, o entre **casa** y **hogar**. Un hogar no son las paredes, ni los muebles, ni los cuadros ni la decoración. Un hogar es como el alma de esas paredes, muebles y decoración; es una atmósfera que no se ve, pero se respira y se siente, y te rodea, no físicamente como las paredes, sino psíquicamente, como algo que envuelve el alma. El pez que se encuentra en el agua está en su elemento, en aquello que constituye su vida, allí donde se encuentra a gusto, se realiza y es propiamente él. El agua no es el pez, pero sin el agua el pez no sería, el agua es como su seno materno que le está engendrando como pez, y esto lo hace siempre. La palabra 'hogar' dice permanencia, dice relaciones estables, permanentes con las personas de la familia, dice una red de relaciones diarias y durante años llenas de confianza, apoyo, generosidad, cariño,

sacrificio mutuo. Cuando entras en tu casa no entras solamente a un espacio acotado por unas paredes; este elemento es el que menos importancia tiene. Cuando entras en casa entras en una atmósfera determinada, en un clima que es como un espacio acogedor, una presencia abierta que no se puede ver ni medir; es una presencia que no tiene contornos precisos, no tiene determinaciones espaciales, locales, pero que está presente y se la puede sentir porque en ella uno se encuentra a gusto, en casa.

Cuando mejor nos damos cuenta de lo que es verdaderamente el hogar es cuando, por ejemplo, la mamá cae enferma y tiene que ser internada en el hospital. Cuando entras en casa se siente el vacío que ha dejado su ausencia, no la ausencia física, sino la ausencia de *ella*. El hogar ha merma-do en vitalidad, porque el hogar surge de un entramado de relaciones vitales entrañables. Y esa ausencia o vacío no tiene nada que ver con una habitación vacía. La casa puede estar llena de personas. Pues aún en ese caso se nota el vacío. Es el vacío en el hogar.

Ese vacío, esa ausencia penetra toda la casa, penetra las paredes, los muebles, todas las cosas acusan el vacío. Cuando estamos en esa atmósfera es lo que expresamos con 'estar en casa', 'estar como en casa', estar a gusto. Volver a casa no es volver al espacio marcado por las paredes; es volver al espacio abierto por el hogar. Nosotros creamos el hogar, creamos el espacio-alma. Y ese espacio-alma no sabríamos nunca expresarlo debidamente. Y, sin embargo, lo conocemos muy bien. Y en la casa cada cual será cada quien, pero en casa todos tenemos el mismo espacio-alma como algo común y que no sabemos definir ni expresar. *Ser español o ser sueco o*

alemán es estar en un espacio vivificante determinado, lo cual no tiene nada que ver con el lugar geográfico o con el territorio concreto. Tenemos un ejemplo en las llamadas colonias o urbanizaciones. Entre Altea y Benidorm se encuentra una colonia sueca en la urbanización *Alfaz del Piz*. Los suecos hacen allí sus fiestas propias, con sus mercadillos y rastrillos propios, y en los que venden y ofrecen cosas de su país. Cualquier español o extranjero puede comprar allí, pero en realidad no compra en España, *compra en Suecia*. Los suecos viven en España, pero moran en Suecia. Una familia española que vive en Suecia, esa familia **vive** en Suecia, pero **mora** en España, aunque viva en Suecia. Ser español o ser sueco no está necesariamente unido a un territorio, sino inmerso en un espacio invisible vitalizador. Esto se puede observar allí donde hay extranjeros. En New York, las Naciones Unidas no están en el edificio de las Naciones Unidas, sino en la calle, en el metro y en el autobús. Pero luego, cada cual se va a su barrio, a su patria, a su país; allí donde se encuentran en casa. Así tenemos los barrios chino, italiano, hispano. Ser-español es tener necesidad de vivir con los suyos en un mismo idioma, costumbres, fiestas propias, inmerso en ese clima que es más que las calles, los edificios, las paredes, etc.

Ser español no significa *necesariamente* pertenecer, en cada caso, a un territorio, o a una etnia concreta, o tener unos rasgos étnicos determinados, ni pertenecer a una "misteriosa unidad permanente", aunque pueda ser todo ello junto. *Ser español significa, sobre todo, vivir instalado en un espacio invisible vivificante* constituido por todo ese conjunto de costumbres, ideas, estimaciones, fiestas, tradiciones, etc.

Pero ¿cómo son hoy los españoles?
¿Tenemos todavía los siete pecados capitales de los que habló Fernando Díaz Plaja? (DÍAZ PLAJA, F. 1966). La verdad es que algunos pecados ya han desaparecido y otros están en vías de extinción. La impuntualidad, el 'mañana se hace' está, gracias al sistema implacable que impone la eficacia en competencia de mercados, convirtiéndose en pecado venial o muy leve e insignificante. Aquello de que el español es un señor que siempre tiene razón, que por eso, no dialoga, sino que discute y que la mejor descripción del español la hace el anuncio del coñac 'Soberano' cuando dice "En España, cada español, un soberano", está también en franco retroceso. La democracia, la información puntual, la globalización, los viajes, etc., han relativizado la mente del español. El español de nuestros días está convencido, por nacimiento y por el bombardeo de la información, que

la verdad no la tiene nadie en exclusiva y no puede ser monopolio de nadie, y que la verdad está siempre repartida, y que se precisa juntar sus partes para poder vivir generosamente y cívicamente. Con esta actitud se inmuniza contra todas las especies posibles de fanatismos. El español de hoy no tiene fronteras en su mente y está perfectamente equipado con las virtudes europeas.

Los frecuentes objetores de conciencia respecto del servicio militar manifiestan que los españoles han perdido el sentido patriótico de patria. Esta actitud le dispone para asumir la diversidad de etnias y culturas. Aunque de talante europeo, no ha perdido el alma del clásico español que celebra la vida y la amistad, improvisador, imaginativo, alegre y festivo. Continúa, sin embargo, con el pecado de siempre: habla mucho y alto.

Bibliografía

- BENITO RUANO, E. (1999). *Reflexiones sobre el ser de España. Síntesis y ¿Conclusiones?*. En Real Academia de la Historia. (1999). *España. Reflexiones sobre el ser de España*, (582-587). Madrid.
- BENITO RUANO, E. (1999a). *Presentación*. En Real Academia de la Historia. (1999). *España. Reflexiones sobre el ser de España*, (11). Madrid.
- BUENO, G. (1999). *España frente a Europa*. Alba Editorial. Barcelona.
- CARO BAROJA, J. (1970). *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*. Madrid.
- DE MIGUEL, A. (2000). *El espíritu de Sancho Panza. El carácter español a través de los refranes*. Espasa, Madrid.
- DÍAZ PLAJA, F. (1966). *El español y los siete pecados capitales*. Alianza Editorial. Madrid.
- LOSANTOS, J. (1999). *Los nuestros. Cien vidas en la historia de España*. Ed. Planeta. Madrid.
- MARÍAS, J. (1978). *Ser español*. Editorial Planeta. Barcelona.
- MARÍAS, J. (1995). *España inteligible: razón histórica de las Españas*. Alianza Editorial. Madrid.
- Ortega y Gasset, J. (2001). *España Invertebrada*. Alianza Editorial. Madrid.
- Ortega y Gasset, J. (1922). *Meditaciones del Quijote*. Madrid.
- Real Academia de la Historia. (1999). *España. Reflexiones sobre el ser de España*. Madrid.
- Real Academia de la Historia. (2000). *España como nación*. Editorial Planeta. Barcelona.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1999). *España, un enigma histórico*. Edhasa. Barcelona.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1999). *La España musulmana*. Espasa-Calpe. Madrid